



Vol. 16 No. 2

Junio de 2013

# INVENTARIO DE DIFERENCIACIÓN: RÉPLICA DEL INSTRUMENTO DE SKOWRON Y FRIEDLANDER

José de Jesús Vargas Flores<sup>1</sup>, Edilberta Joselina Ibáñez Reyes<sup>2</sup> y Christopher Tamayo Herrera<sup>3</sup>

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

## RESUMEN

Se han desarrollado diversos instrumentos con el fin de comprobar la validez y confiabilidad del constructo de la diferenciación de Bowen, uno de los que se ha retomado en muchos estudios y ha demostrado tener validez empírica es el Inventario de Diferenciación del Yo desarrollado por Skowron y Friedlander (1998). El objetivo del presente estudio fue aplicar el instrumento a una población mexicana para observar sus características estadísticas. Participaron en el estudio 250 personas (hombres y mujeres) de entre 18 y 57 años, la mayoría estudiantes de nivel licenciatura, solteros. Los resultados mostraron diferencias considerables con respecto a lo obtenido por sus creadores. Se obtuvo una confiabilidad de  $\alpha = .77$ , con sólo dos factores que explicaron el 23.7% de la varianza. Estos aspectos muestran que, estadísticamente hablando, el instrumento es unifactorial, atribuyendo estos resultados a las diferencias de lenguaje a raíz de la traducción, las características culturales y características de la población seleccionada para dicho estudio. Concluyendo que es

<sup>1</sup> Profesor Titular del Área de Psicología Clínica. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: [jvf@servidor.unam.mx](mailto:jvf@servidor.unam.mx)

<sup>2</sup> Profesora Asociada del Área de Psicología Experimental. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: [jibanez@campus.iztacala.unam.mx](mailto:jibanez@campus.iztacala.unam.mx)

<sup>3</sup> Psicólogo egresado de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: [tahc\\_13\\_8@hotmail.com](mailto:tahc_13_8@hotmail.com)

necesario seguir trabajando con dicho instrumento con miras a desarrollar uno que se ajuste a la población mexicana.

**Palabras clave:** sistemas familiares, diferenciación, escala de diferenciación, instrumentos de medición, validez, confiabilidad.

# THE DIFFERENTIATION INVENTORY: REJOINDER OF SKOWRON AND FRIEDLANDER'S INVENTORY

## ABSTRACT

It have been developed several scales with the aim to test the validity and reliability of Bowen's construct of Differentiation, one of those scales which it has been tested in many studies and it has shown empirical validity is the Differentiation of Self Inventory created by Skowron and Friedlander (1998). The aim of this study was to apply the inventory to a Mexican population to observe its statistical characteristics. Participants were 250 people (men and women), age range 18-57, most of them were single undergraduate students. The results showed substantial differences in comparison with the results showed by scale's creators. The reliability obtained was  $\alpha = .77$ , only two factors account for 23.7% of the variance. These aspects show that, statistically speaking, the scale is univariate. These results are ascribed to the differences of language as a consequence of the translation, cultural characteristics, and characteristics of the population chosen to the study. Concluding that it is necessary keep working with the scale with the purpose of develop a scale which fit better to a Mexican population.

**Key words:** family systems, differentiation, scale of differentiation, measurement scales, validity, and reliability.

En el campo de la Psicología Clínica, y más específicamente en el área terapéutica, Murray Bowen se ha destacado por sus desarrollos teóricos y por las aplicaciones que sus conceptos han tenido en el campo de la terapia de pareja y familiar. Desde una perspectiva sistémica y multigeneracional, es uno de los primeros teóricos en pasar de un punto de vista terapéutico individual, a considerar al individuo como parte de un sistema (familiar) en el cual, es posible encontrar el origen de muchos de los problemas psicológicos e incluso somáticos.

El ser humano como sistema viviente, es el resultado de un proceso evolutivo complejo, del mismo modo, Bowen afirma que su desarrollo psicológico y

comportamiento también son resultado de un proceso evolutivo (presente incluso en muchas de las especies infrahumanas), en el que están involucrados los demás miembros de la familia considerada como una “unidad” en la que los miembros funcionan de manera recíproca unos con otros. Por lo tanto, y tomando como base la teoría de los sistemas, desarrolló una *teoría de los sistemas familiares* en la cual, el desarrollo tanto físico como psicológico de un individuo estaban permeados por las relaciones y funcionamiento subyacentes al “sistema familiar”, estableciendo que existen un conjunto de variables que influencian las enfermedades físicas, los problemas emocionales y los problemas sociales (Kerr y Bowen, 1988). Esto nos aleja de la concepción de que el individuo desarrolla problemas psicológicos por sí mismo, considerándolo ahora como un miembro de un sistema con características particulares que lo conducen a ser o no “diferenciado”, siendo este uno de los constructos clave de su teoría. Con poco más de 60 años de haber surgido su teoría, son muchos los terapeutas quienes retoman sus principios durante el proceso terapéutico y muchos quienes se han dado a la tarea de probar la validez de sus principios teóricos a través del desarrollo de cuestionarios con el fin de darle mayor sustento y validez.

Bowen (1978), afirma que el concepto de *diferenciación del yo* es aplicable universalmente, explicando que al interior de las relaciones humanas existen fuerzas de vida que son el resultado de todo un proceso evolutivo y que son inherentes no sólo a la especie humana, sino a otras formas de vida. Estas fuerzas siempre están presentes en el funcionamiento del ser humano no sólo a nivel individual sino también a nivel interpersonal, ya que forma parte de un “sistema familiar” en el que su comportamiento influye y es influido por los demás miembros de dicho sistema.

Las fuerzas a las que se refiere el autor conducen a cada uno de los miembros del sistema a crecer como una persona emocionalmente separada y como un individuo con la capacidad de pensar, sentir y actuar por sí mismos, a la vez que les impulsan a permanecer emocionalmente conectados y a operar recíprocamente. El constructo de la *diferenciación del yo* se define entonces como la capacidad de un individuo de mantener un equilibrio entre estas fuerzas de vida

denominadas *individuación* y *unión* (esto describe el nivel interpersonal). La primera le permite a este individuo “hacerse a sí mismo”; esto quiere decir que tiene la capacidad de ser independiente principalmente en lo emocional, sin descuidar otros aspectos, haciéndole posible dirigir su energía vital a la búsqueda y logro de metas. En cuanto a la *unión*, esta permite al individuo permanecer vinculado a las personas que le son importantes (padre, madre, hermanos, hermanas, pareja, amigos) e involucrarse de manera intensa sin perder su individualidad; ambas fuerzas en equilibrio le permiten al individuo ser uno con el equipo y uno como unidad independiente manteniendo límites flexibles entre él y los demás miembros. Este constructo también define la habilidad del individuo para distinguir entre los pensamientos y las emociones (esto describe el nivel intrapsíquico), identificar aquellos actos que están siendo guiados por uno u otro proceso, además de la capacidad de elegir aquellos actos en función de lo que es más conveniente tanto para él como para las circunstancias en las que se encuentra (Bowen, 1978).

La diferenciación es el resultado de un proceso en el que la influencia de la familia como sistema es importante, cuando Bowen hace referencia a la transmisión intergeneracional, describe la influencia que tiene para la familia el grado de diferenciación que cada uno de los cónyuges logró de sus respectivas familias, del mismo modo que el grado de diferenciación en que éstas influyeron en ellos. En otras palabras, aquello que permitió a los tatarabuelos y a los abuelos sobrevivir como sistema familiar, fue heredado a las generaciones subsecuentes, en consecuencia, el nivel de diferenciación que un individuo logre en la generación presente, estará en función del nivel que su padre y madre heredaron como individuos y del nivel de diferenciación que posean como pareja. En este proceso no sólo es importante la posición de cada uno de los miembros de la familia, sino también las relaciones que hay entre ellos, su funcionamiento a nivel individual (intrapsíquico) y a nivel relacional (interpersonal) (Kerr y Bowen, 1988).

Bowen (1978) profundiza en el impacto que tiene la familia de origen sobre la salud mental del individuo, indicando que existen dos dimensiones clave, la dicotomía intelecto-emoción y la tensión entre la cercanía-individualidad. Cuando

el individuo logra mantener un balance entre esta dicotomía, se dice que es diferenciado. Tomando como punto de partida la familia de origen y la relevancia que esta tiene en el desarrollo del individuo como ser diferenciado, Hovestadt, Anderson, Piercy, Cochran y Fine (1985), desarrollaron la Escala de la Familia de Origen (FOS, siglas en inglés), que es un instrumento retrospectivo constituido por 40 ítems en el cual los individuos valoran la familia de origen. Conceptualmente, el FOS está constituido por dos constructos generales (autonomía e intimidad) cada uno de los cuales está representado por cinco subescalas: *estructura de poder, individuación familiar, aceptación de la separación y la pérdida, percepciones de realidad y afecto*. Después de los análisis estadísticos correspondientes, se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de  $\alpha = .97$  para toda la escala, con una media de .77 para los 20 ítems de Autonomía y de .73 para los de Intimidad.

Existen estudios que sugieren que el FOS reúne estándares psicométricos convencionales para la validez de criterio y de constructo. Esto se debe a que el instrumento fue significativa y positivamente correlacionado con otras medidas que evalúan a la familia tales como: el Índice de Relaciones familiares (Gavin y Wambolt, 1992), la Escala del Ambiente Familiar (Holahan y Moos, 1982), el Inventario de Satisfacción Marital (Snyder, 1982), entre otros.

Hemming, Blackmer y Searight (2012), compararon los resultados obtenidos en un estudio (Pretogiannis y Softas-Hall, 2010) realizado con una muestra de individuos griegos en la que se hizo un análisis factorial del FOS. Para el caso del estudio de Hemming *et al.* (2012), participaron 103 estudiantes universitarios: 47 hombres y 56 mujeres, de entre 18 y 25 años, la mayoría europeos de raza blanca. Después de los análisis estadísticos correspondientes, se encontró una considerable consistencia interna, teniendo un alpha de Cronbach de  $\alpha = .97$ , consistente con el resultado obtenido por Pretogiannis y Softas-Hall (2010). No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los participantes del estudio y los participantes griegos. Finalmente, mientras que los factores no se parecen a las dimensiones originalmente descritas por los creadores de la escala, los factores proporcionan información útil sobre el proceso familiar y el clima, lo cual puede servir al entorno clínico, además de añadir soporte a la afirmación de

Bowen de que el sistema familiar está influenciado por estas fuerzas de vida que impulsan a los miembros a mantenerse unidos o a alejarse. Ya que el instrumento es retrospectivo, también puede servir como una prueba de cómo se da la transmisión intergeneracional donde aquello que permitió a un sistema familiar particular sobrevivir se ha heredado a las generaciones subsecuentes.

Ahora bien, ya que en el sistema familiar existen fuerzas que impulsan al individuo y a su familia a permanecer emocionalmente conectados y a operar recíprocamente, a la vez que les impulsa a separarse para crecer emocionalmente y desarrollar un Yo diferenciado, se afirma que cuando se mantiene un equilibrio entre ambas fuerzas (unión/separación), los individuos logran resolver el vínculo emocional con la familia de origen y crecen siendo parte de la familia pero como individuos distintos y separados (Kerr y Bowen, 1988). De manera similar, Mahler, Pine y Bergman (1975) consideran que el manejo exitoso de la separación-individuación es una tarea crítica del desarrollo en el periodo adolescente tardío. Específicamente, el cómo un individuo maneja la cercanía y la distancia en las relaciones interpersonales parece tener implicaciones en el ajuste y resultados psicosociales, incluyendo la autoestima, la calidad de las relaciones familiares, el éxito en las relaciones entre pares y el nivel de depresión y ansiedad.

Levine, Green y Millon (1986) intentaron operacionalizar los conceptos clave de la teoría de Mahler, estaban interesados en las formas en que la temprana resolución de las fases de separación-individuación podrían manifestarse a sí mismas durante la adolescencia. La Prueba de Separación-Individuación para Adolescentes (SITA, siglas en inglés), consiste en un auto-reporte de 103 ítems que evalúa las dimensiones salientes (fases) de la separación-individuación en los adolescentes, consta de 6 subescalas: 1) simbiosis de crianza (*nurturance-symbiosis*), que describe a individuos quienes tienen fuertes necesidades de dependencia, anticipan la gratificación de estas necesidades y asocian positivamente los sentimientos con estas expectativas; 2) ansiedad de inmersión (*engulfment anxiety*), describe individuos quienes están particularmente temerosos de las relaciones interpersonales cercanas y quienes tienden a verlas como amenazas hacia su sentido de independencia e individualidad; 3) ansiedad de

separación (*separation anxiety*), se refiere a aquellos quienes experimentan gran temor a la separación emocional y contacto física con personas cercanas; 4) negación de necesidades (*need denial*), se refiere a individuos quienes niegan o evitan las necesidades de dependencia, son quienes se defienden de la ansiedad asociada con la separación y quienes pueden responder rechazando o fallando en cuanto al entendimiento de los sentimientos de cercanía, amistad o amor; 5) egocentrismo (*self-centeredness*), describe individuos quienes poseen un alto grado de narcisismo y egocentrismo que simultáneamente es reforzado por otras personas; 6) separación saludable (*healthy separation*), describe a aquellos quienes progresan significativamente a través de la resolución de conflictos asociados a la separación-individuación. Se han realizado estudios para probar la validez y confiabilidad del instrumento (Levine *et al.*, 1986; Holmbeck y Leake, 1999), obteniendo una alpha de Cronbach que oscila entre  $\alpha = .64$  y  $.88$ .

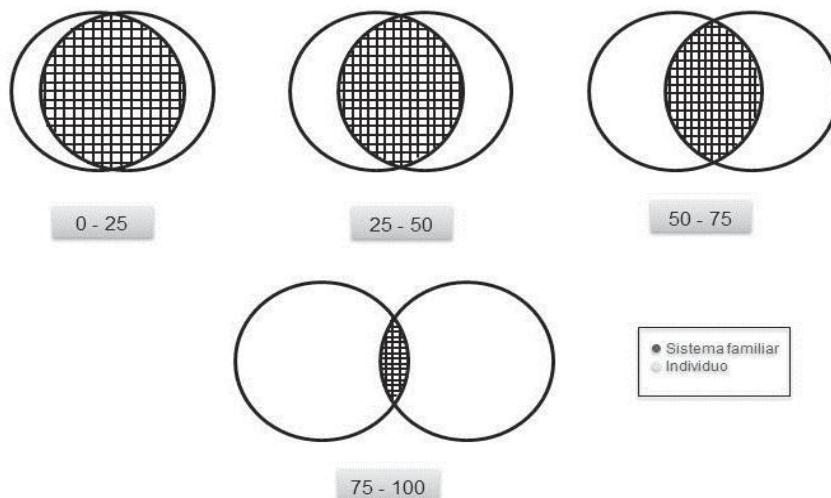
Aun cuando la Prueba de Separación-Individuación para Adolescentes no se basa en la teoría de Bowen, tiene similitudes en cuanto a las características del nivel interpersonal de la diferenciación. Mahler, Pine y Bergman (1975) afirman que el manejo exitoso de la separación-individuación es una tarea crítica del desarrollo en el periodo adolescente tardío, esto es, que si logran manejar la separación y convertirse en seres individuales, lograrán un mayor ajuste psicosociales, tendrán una alta autoestima, una mayor calidad en las relaciones familiares y entre pares, haciendo que el nivel de depresión y ansiedad sea mínimo. Sin embargo, una persona individuada no es una persona diferenciada, pues es necesario añadir el otro nivel de la diferenciación; una persona puede ser autosuficiente, ser exitosa a nivel escolar, laboral y en su relación de pareja siendo indiferenciada, esto puede deberse a que la persona no resolvió los vínculos emocionales con su familia de origen, haciéndola más propensa a inclinar la balanza de estas fuerzas de vida ya sea hacia la unión (que en el caso de las afirmaciones de Mahler, sería no tener un manejo exitoso de la separación) o hacia la separación, que aparentemente podría manifestarse como individuación; en adición, la persona no sería capaz de diferenciar el proceso emocional del intelectual, convirtiéndola en alguien reactivo, dejando que sus emociones

gobiernen sus actos, conflictuando sus relaciones interpersonales y su funcionamiento individual.

La experiencia adquirida por Bowen durante su trabajo con una gran cantidad de familias también le permitió desarrollar una escala que hace posible ubicar a una persona en determinado nivel según el grado de diferenciación que esta ha alcanzado, esta escala jerarquiza en un rango de 0 a 100 qué tan diferenciada es una persona, dependiendo de las características que cada una posee y de su funcionamiento dentro del sistema familiar, es posible ubicarla en alguno de los cuatro niveles de la escala que van de 1) 0-25, 2) 25-50, 3) 50-75 y 4) 75-100 (ver figura 1). Esta escala permite saber en qué grado un individuo se ha separado emocionalmente de su familia de origen, su capacidad para distinguir entre las emociones y el intelecto, además de elegir entre aquellos actos guiados racionalmente o emocionalmente. Así, el poder ubicar a un individuo en alguno de los niveles requiere de un proceso de evaluación que, de acuerdo con el autor, toma varias sesiones y la obtención de información de varias fuentes a parte del propio individuo (familiares y personas cercanas, por ejemplo), pues no existe como tal un cuestionario cuyos resultados permitan saber con exactitud qué tan diferenciado se es. Sin embargo, muchos autores han considerado pertinente desarrollar instrumentos psicométricos con el fin de brindar mayor sustento empírico a esta escala, desarrollando cuestionarios y sometiéndolos a análisis estadísticos para medir su validez externa.

Vargas, Ibáñez y Armas (2009), desarrollaron un instrumento con el fin de evaluar el constructo de “diferenciación”. Después de una revisión conceptual del constructo, y partiendo de la escala propuesta por Bowen, se planteó la evaluación de dicho constructo a través del desarrollo de una escala de tipo ordinal que permitiría ubicar a las personas desde las menos diferenciadas hasta las más diferenciadas. Se realizaron dos estudios piloto en los que participaron 500 personas (53% hombres, 47% mujeres) de entre 20 y 30 años de edad (de nacionalidad mexicana), la mayoría con estudios de bachillerato (60%). Inicialmente el instrumento contenía 150 ítems (en escala Likert), esto permitió descartar aquellos que no eran claros y/o tenían baja confiabilidad. Lo que se

obtuvo fue un instrumento de 43 ítems ( $\alpha = .92$ ) el cual, después de los análisis estadísticos (obtención de percentiles e índice de confiabilidad), mostró tener confiabilidad. Se concluyó que el constructo de “diferenciación” es susceptible de ser operacionalizado y evaluado, sin embargo, se hace necesaria la aplicación del instrumento junto a otros para aportarle mayor validez de constructo.



**Figura 1.** Niveles de diferenciación de acuerdo a la escala propuesta por Bowen.

Unos años más tarde, este mismo instrumento fue aplicado nuevamente y sometido a diversos análisis estadísticos. En este estudio (Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010) participaron 739 sujetos de entre 17 y 40 años de edad (380 mujeres y 359 hombres), de nacionalidad mexicana, la mayoría estudiantes universitarios. Los análisis realizados fueron la prueba de normalidad, análisis de factores, se obtuvo nuevamente el alpha de Cronbach y los percentiles. Los resultados fueron que el instrumento se comporta de una forma normal, que es unifactorial, ya que sólo intenta evaluar la diferenciación en términos de dependencia emocional hacia las personas cercanas al individuo. Obtuvo un alpha de  $\alpha = .91$ . Estos resultados fueron evidencia de que el instrumento es confiable.

Skowron y Friedlander (1998), también desarrollaron un instrumento para medir el constructo de diferenciación llamado “Inventario de Diferenciación del Yo”

(DSI) para adultos, centrando su atención tanto en el “funcionamiento de la personalidad” como en la “calidad de las relaciones interpersonales”, esto es, el concepto de diferenciación en dos niveles: 1) a nivel *intrapsíquico*, haciendo referencia a la habilidad de distinguir los pensamientos de los sentimientos y elegir entre aquellos que son guiados por el intelecto, y aquellos que son guiados por las emociones, y a 2) nivel *interpersonal*, refiriéndose a la habilidad de una persona de experimentar intimidad e independencia en sus relaciones interpersonales.

Dicho estudio consistió en tres fases que iniciaron con la creación del inventario y finalizaron con la consolidación del mismo. El resultado fue un conjunto de 43 ítems agrupados en cuatro factores: 1) reactividad emocional ( $\alpha = .88$ ), 2) posición del yo ( $\alpha = .85$ ), 3) desconexión emocional ( $\alpha = .79$ ) y 4) fusión con otros ( $\alpha = .70$ ), teniendo un alpha de Cronbach de todo el instrumento = .88. Despues de haber realizado análisis estadísticos como: la obtención de medias, desviación estándar, alfa de Cronbach, correlaciones y análisis factoriales, se concluyó que el instrumento posee consistencia interna, lo que le provee un importante soporte psicométrico.

Si bien el constructo de diferenciación hace referencia tanto al nivel intrapsíquico como al nivel interpersonal y la importancia del equilibrio entre las fuerzas de individualidad-cercanía, Chabot (2006) afirma que si se hace una lectura estricta de la teoría de Bowen (1978), la esencia de esta reside en el nivel intrapsíquico más que a nivel interpersonal; en adición, a pesar de que se han logrado desarrollar instrumentos que miden el constructo de la diferenciación del yo, la mayoría se centran en el aspecto interpersonal de la individuación, relegando el aspecto intrapsíquico (Chabot, 2006). Según este autor, un entendimiento mayor del enfoque intrapsíquico de la diferenciación puede brindar un poder predictivo y un entendimiento más completo del rol de la diferenciación en el funcionamiento, desarrollo personal y familiar. Por ello se dio a la tarea de desarrollar un instrumento capaz de dar mayor validez al constructo de diferenciación, centrándose especialmente en el nivel intrapsíquico, descrito como la habilidad de distinguir entre pensamientos y sentimientos y elegir entre los actos que son guiados racionalmente o emocionalmente; sin olvidar la ya mencionada

necesidad de demostrar la validez y confiabilidad del constructo, además de probar empíricamente si la terapia familiar es efectiva y cómo, haciendo importante que los clínicos e investigadores tengan un instrumento confiable y válido del concepto de Bowen para usarlo durante el trabajo.

La Escala de Diferenciación Emocional de Chabot (1993) ( $N = 17$ ) fue diseñada para medir únicamente el nivel intrapsíquico de individuación en cualquier edad, basado en la definición de Bowen (1978) de diferenciación intrapsíquica, la cual describe la habilidad de distinguir e integrar efectivamente el pensamiento y los sentimientos en una amplia variedad de situaciones. Los ítems fueron redactados para que un individuo evaluara su propio nivel intrapsíquico (utilizando una escala Likert de 1 = nunca a 5 = siempre) de diferenciación en situaciones relevantes tales como: a) periodos sin estrés, b) periodos de estrés prolongado, c) cuando las relaciones están bien y d) cuando hay dificultades en las relaciones. Las puntuaciones se obtienen en una escala que va de 17 a 85, describiendo que altos puntajes equivalen a altos niveles de diferenciación intrapsíquica. Entre los muchos estudios que ayudaron a dar soporte a esta escala están los realizados por Takagishi (1993; 1996; 1999), Franks y Chabot (2004), Karasick (2004), Reynolds y Chabot (2004), en los que se obtuvo coeficientes de confiabilidad que oscilaron entre  $\alpha = .70 - .81$ . En el caso de la validez, se realizaron varios estudios (Franks y Chabot, 2004; Karasick, 2004; Magnotti, 2003; Rafanello, 2004; Reynolds y Chabot, 2004; Takagishi, 1996, 1999) en los que se encontró una correlación significativa entre los puntajes de la escala y los niveles de depresión, ansiedad, adaptación social, escolar y emocional. De hecho, esta escala correlacionó significativamente con la desarrollada por Skowron y Friedlander (1998), particularmente con la subescala de “posición del yo” y “ fusión con otros”.

Una persona bien diferenciada, a nivel intrapsíquico tendería a guiarse -en mayor medida- por su intelecto, sin eliminar sus emociones, pero no dejándose gobernar por ellas. Por el contrario, alguien poco diferenciado, a este mismo nivel, tendería a dejarse guiar por sus emociones más que por su racionalidad. Bowen (1978) afirma que la operación del sistema emocional refleja la interacción entre

individualidad-cercanía, dos fuerzas contrabalanceadas de vida que como se ha mencionado anteriormente inclinan a la gente a seguir sus propias directivas para ser independiente (individualidad), y una fuerza que los inclina a responder a las directivas de otros para estar conectados (cercanía). Cuando un individuo no ha resuelto sus vínculos emocionales con la familia de origen, las relaciones interpersonales pueden volverse tan tensas y conflictivas que generan en el individuo niveles considerables de ansiedad, en consecuencia, algunos optan por separarse de estas relaciones para aminorar estos niveles, es decir, se “desconectan” (Titelman, 2003), actúan regidos por sus emociones. Bowen (1978) establece que cuando un individuo maneja el vínculo emocional con sus padres mediante la desconexión emocional, la intensidad de la relación marital y parental incrementa. Así, esta desconexión representa una de las formas más comunes de problemas emocionales sin resolver. Kerr (1980), define la desconexión emocional como “... aquella que puede obtenerse mediante la distancia física, manteniendo contactos breves e infrecuentes o a través de un mecanismo interno tal como la retirada y la evitación de áreas emocionalmente cargadas aun en presencia de la familia”.

McCollum (1991), tomando como base este concepto, desarrolló una serie de ítems para conformar un instrumento que describiera la forma en que una generación se desconecta de la generación previa evitando problemas potenciales en la relación. Este instrumento mide el *componente cognitivo* de la desconexión emocional, en adición, está implícita la suposición de que hay una relación significativa entre la actitud y el comportamiento. Primeramente, todos los ítems fueron evaluados por jueces expertos en la teoría de Bowen, aquellos que fueron aprobados se utilizaron para conformar la Escala de Desconexión Emocional. Todos los ítems se responden dos veces; en la primera, se pregunta acerca de la relación del individuo con su padre; en la segunda, se pregunta acerca de la relación del sujeto con su madre. La escala da un total de diez respuestas, cada una en un rango de 1 = completamente de acuerdo, 5 = completamente en desacuerdo. Se aplicó a 48 estudiantes de licenciatura (83% mujeres, 27% hombres) de entre 20 y 41 años la mayoría solteros. Esta escala obtuvo un

coeficiente de confiabilidad de  $\alpha = .90$ . Se hipotetizó que las respuestas a uno y otro familiar constituyan dos componentes (factores) separados de la escala. Estudios subsecuentes realizados con a escala (McCollum, 1986; Day, 1987; Weiner, 1990), permitieron medir la confiabilidad y validez del instrumento; en cuanto a la primera, se obtuvo un alpha de Cronbach que osciló entre  $\alpha = .82$  y  $\alpha = .88$ ; para el caso de la validez, se confirmó la existencia de los dos factores contenidos en la escala. Aplicándose junto con otros instrumentos se encontró que, para el caso del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (Bray, Williamson y Malone, 1984) que mide la intimidad intergeneracional, correlacionó significativamente con la escala de Desconexión Emocional, reportando que aquellos más desconectados, tenían menos intimidad con sus padres. En el caso de la Escala de Satisfacción de Vida Familiar de Kansas, se encontró una relación inversa, concordando con lo establecido por Bowen, aquellos quienes se desconectan de su familia de origen, experimentan dificultades en sus relaciones maritales y parentales. Se concluyó que el instrumento posee sustento psicométrico, aunque estudios adicionales podrían añadirle validez ya que es necesario seguir probando la escala con otros instrumentos para examinar la relación entre variables familiares. A pesar de que esta escala es un instrumento de investigación y no una herramienta de evaluación clínica, su uso por los clínicos podría añadir evidencia para su validez.

Como estos estudios, existen otros en los que se han desarrollado instrumentos para dar soporte empírico a la teoría de Bowen, la mayoría de los autores concuerda con que es necesario probar los supuestos teóricos mediante el desarrollo de escalas y la aplicación de estas en diversas poblaciones y junto a otras escalas. Otro de los objetivos es el evaluar la efectividad de la teoría en la práctica clínica, de tal modo que muchos de estos instrumentos pueden ser utilizados previamente al proceso terapéutico y al finalizar, lo cual daría cuenta de los resultados de dicho proceso, teniendo como punto de comparación el o los puntajes obtenidos. La examinación empírica de la teoría boweniana ha dependido entonces del desarrollo de medidas adecuadas y válidas estadísticamente hablando, aun cuando el mismo Bowen está en desacuerdo con esto, pues afirma

que establecer el nivel de diferenciación para un individuo depende de una gran cantidad de información no sólo del individuo mismo, sino de diversas fuentes como los son los demás miembros de la familia o personas cercanas, información que no es posible recabar en una sola sesión.

Miller, Anderson y Keala (2004), realizaron un recuento de todos los estudios que se han realizado en los últimos 15 años para probar la validez de muchos de los conceptos, suposiciones y proposiciones de Bowen. Sumados a los anteriormente descritos están la Escala de Diferenciación del Yo (Kear, 1978), un instrumento de 72 ítems el cual, después de aplicaciones subsecuentes, no mostró tener validez. El Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (Bray, Williamson y Harvey, 1987), consta de 141 ítems que incluye siete subescalas, desafortunadamente el instrumento no fue desarrollado para medir el concepto de diferenciación, en su lugar, resultó ser una medida del concepto de autoridad personal de Williamson. La Escala del Nivel de Diferenciación del Yo (Haber, 1993), consta de 24 ítems ( $\alpha = .90$ ) que miden la madurez emocional, la validez de contenido fue evaluada por expertos en la teoría de Bowen, además de que la escala correlacionó significativamente con la ansiedad crónica y la angustia psicológica.

La proposición de Bowen de que el nivel de diferenciación está íntimamente relacionado con los niveles de ansiedad crónica resultó tener validez empírica, además de que la diferenciación y la ansiedad resultaron estar significativamente asociadas con el ajuste psicológico y la satisfacción marital, constituyendo otro elemento más que añade soporte a las suposiciones teóricas (Miller, Anderson y Keala, 2004). Por el contrario, no existe evidencia de que individuos con cierto nivel de diferenciación establezcan una relación de pareja con aquellos con niveles similares, no hay evidencia sobre el vínculo entre la ansiedad crónica y el proceso de triangulación, demostrando que sólo se han probado algunos de los conceptos de esta teoría y concluyendo que son necesarios más estudios que incorporen estos conceptos, como por ejemplo, Bowen afirma que 1) los adultos poco diferenciados es más probable que tengan hijos sintomáticos, 2) una baja

diferenciación conduce a un poco flexibilidad y adaptabilidad en el sistema familiar, 3) la afirmación de que la teoría es universal (Miller *et al.*, 2004).

En este estudio se eligió el Inventory de Diferenciación del Yo (Skowron y Friedlander, 1998) con el objetivo de observar las características estadísticas obtenidas por sus creadores. Estos han mencionado que el instrumento mide el constructo en dos niveles mediante cuatro subescalas; dicho instrumento ha demostrado ser confiable y se ha probado en diversos estudios (Elieson y Rubin, 2001; Peleg-Popko, 2002; Skowron y Schmitt 2003; Murdock y Gore, 2004; Kim-Appel, Appel, Newman y Parr, 2007, entre otros), las similitudes y/o diferencias que se han encontrado durante la aplicación de este instrumento han estado en función de las características particulares de la población a la que se ha aplicado, en algunos de ellos, la población ha sido muy similar a la que se utilizó para la validación del instrumento, siendo algunas de las características de esta población la edad, el nivel educativo, la nacionalidad y la raza, por lo que los resultados obtenidos han confirmado la efectividad del instrumento; por el contrario, cuando estas características varían, especialmente la raza y nacionalidad, los resultados del instrumento han variado en cierta medida.

En cuanto a los objetivos específicos del presente estudio están: 1) el confirmar la validez y existencia de los cuatro factores encontrados por Skowron y Friedlander (1998) y 2) la universalidad que afirma el autor tiene el constructo de diferenciación, esto mediante la aplicación del instrumento a una población mexicana (mestizos). De tal modo que la adecuación, aplicación y comprobación de la validez de instrumento como lo es el Inventory de Diferenciación del Yo (Skowron y Friedlander, 1998), no sólo permitiría aproximarse a lo psicológico de manera cuantitativa, sino que hace posible la consolidación de instrumentos confiables que sirven al psicólogo como herramientas que hacen de la evaluación terapéutica un proceso más rápido y confiable.

La importancia de llevar a cabo este ejercicio en México, es porque en nuestra cultura, aun con los cambios que se han dado durante las décadas pasadas: la ruptura con la tradicional visión del género y la familia, el reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la

incorporación de la mujer al campo laboral y profesional, la inserción del modelo capitalista, los movimientos feministas, los cambios en la legislación, la libertad en la elección de pareja, la anticoncepción, entre otros. Añadiendo la diversidad de estructuras familiares que actualmente existen, del total de hogares que existen en México, el 90.5% son de tipo familiar, donde por lo menos en el 64.7% hay un hijo menor a 15 años. Teniendo entonces que por lo menos el 70.4% de estas familias son de tipo nuclear compuestas por la pareja conyugal y los hijos (Instituto Nacional de estadística y Geografía, 2010), concluyendo que en una cultura como la nuestra todavía predomina este modelo de familia, por lo que el adecuar (o crear) un instrumento basado en una teoría de los sistemas familiares, permitiría tener un panorama del tipo de relaciones que se establecen en las familias y cómo estas repercuten en el desarrollo de cada miembro. Una herramienta diagnóstica como esta facilitaría al clínico de lo familiar su trabajo evaluativo y podría ser un punto de referencia para los resultados de su intervención, al mismo tiempo que sería de utilidad no sólo para ampliar las investigaciones con este modelo de familia, sino con otros modelos (monoparental, unión de hecho, parejas homosexuales, familias reconstituidas, polinucleares, familias con hijos únicos, cónyuges sin hijos) (Valdivia, 2008).

## MÉTODO

Se siguió una metodología cuantitativa basada en la aplicación de un inventario al cual se le harán análisis estadísticos.

### Participantes.

En el estudio participaron 250 personas seleccionadas al azar (50% hombres y 50% mujeres), de entre 18 y 57 años de edad con una media de 26.11 años. La mayoría tenían un nivel escolar de licenciatura (75%), el resto estaba en niveles anteriores. En cuanto a la ocupación, el 63% de los participantes estaban estudiando, 13% se encontraban trabajando en alguna profesión, 20% eran empleados y 2% se dedicaban al hogar. La mayoría era solteros (74%), sólo el

16% eran casados, el 5% vivía en unión libre, el 1% eran divorciados y el 4% reportó estar en una relación de noviazgo.

#### Instrumento.

El instrumento utilizado fue el *Inventario de Diferenciación del Yo* (Skowron y Friedlander, 1998), el cual se tradujo y adaptó al español para ser aplicado a una población Mexicana (ver anexo). Consta de 43 ítems divididos en cuatro subescalas: a) reactividad emocional, b) posición del yo, c) desconexión emocional y d) fusión con otros. Para obtener los puntajes, se suma el total obtenido y se divide entre el número total de ítems tanto para toda la escala, como para cada subescala (los valores de 29 de los 43 ítems deben ser invertidos para obtener el puntaje). Para la aplicación vía internet, el instrumento se digitalizó utilizando el procesador de textos Microsoft Word 2010.

#### Análisis estadístico.

Se utilizó el programa SPSS Statistics (v. 19) para la captura de los datos y los análisis estadísticos correspondientes.

#### Desarrollo.

Previo a la aplicación del instrumento a los 250 participantes, se realizó un estudio piloto con el fin de comprobar que cada uno de los ítems contenidos en el *Inventario*, una vez traducido al Español y revisado por un profesor de Inglés, fueran comprensibles para los participantes, se aplicó en tres ocasiones a diez participantes diferentes y en cada una se les solicitó que informaran si no comprendían alguno de los ítems. Al final de las aplicaciones, sólo algunos ítems les fue modificada alguna palabra o el orden de estas.

Se procedió entonces a la aplicación a los participantes a quienes se les solicitó su colaboración para responder el *Inventario*, dándoles una explicación breve (de manera oral) del fin con el cual se aplicaba y de lo que medía. Esta muestra estuvo constituida por estudiantes, graduados y trabajadores de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. La muestra a la que se le aplicó el

instrumento vía internet estaba conformada por amistades, conocidos y algunos familiares, de igual manera se les solicitó su participación y se les dieron ambas explicaciones.

## RESULTADOS

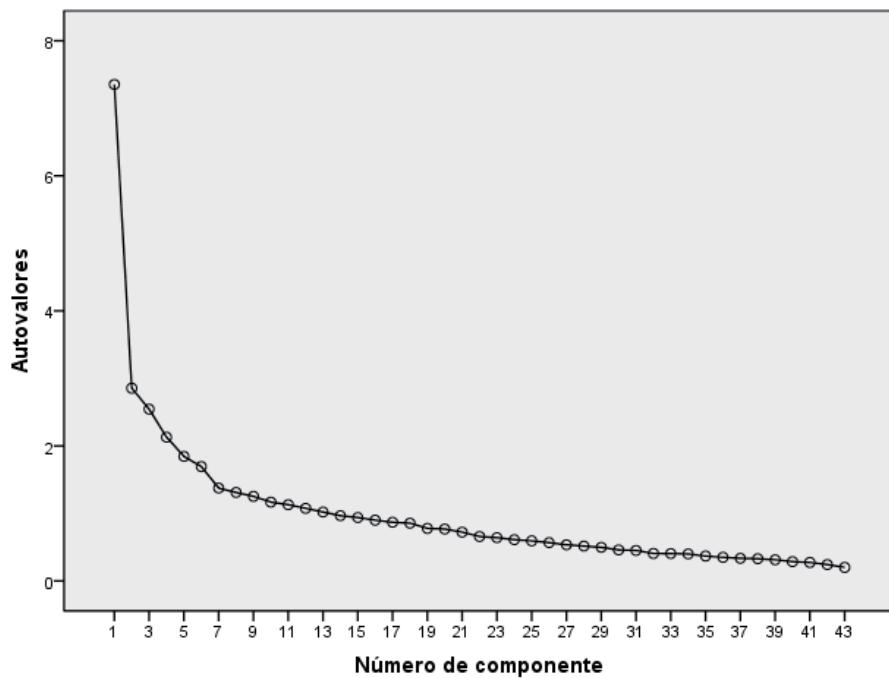
En primera instancia, se realizó un análisis de confiabilidad de todo el instrumento (previo a esto ya se habían invertido los puntajes de los ítems que lo requerían), se obtuvo un alpha de Cronbach de .77 ( $M = 172.6$ ;  $DE = 21.64$ ), que difirió del obtenido por Skowron y Friedlander (1998) que fue de  $\alpha = .88$ ; posteriormente se realizaron dos análisis de componentes principales para observar el comportamiento de los ítems. El primer análisis arrojó un total de trece factores (ver tabla 1), en donde se observó que sólo dos de estos explicaron el 23.7% de la varianza, esto a diferencia de lo obtenido por Skowron y Friedlander (1998), quienes obtuvieron cuatro factores explicando el 26.2% de la varianza. El resto de los factores obtenidos durante el análisis explicaron un porcentaje inferior al segundo factor (6.63%). La razón de haber realizado el segundo análisis de componentes principales fue porque los resultados del primero mostraron una tendencia del instrumento a ser bifactorial, aunque el hecho de que el primer factor haya obtenido un 17.1% de varianza explicada, en comparación con un 6.6% del segundo factor, pudiera indicar -estadísticamente hablando- que el instrumento es unifactorial.

Componente	Varianza total explicada				Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Autovalores iniciales						
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	
1	7.354	17.102	17.102	7.354	17.102	17.102	
2	2.855	6.639	23.740	2.855	6.639	23.740	
3	2.544	5.917	29.658	2.544	5.917	29.658	
4	2.129	4.952	34.609	2.129	4.952	34.609	
5	1.844	4.288	38.898	1.844	4.288	38.898	
6	1.694	3.941	42.838	1.694	3.941	42.838	
7	1.375	3.198	46.037	1.375	3.198	46.037	
8	1.311	3.049	49.085	1.311	3.049	49.085	
9	1.253	2.913	51.999	1.253	2.913	51.999	
10	1.168	2.716	54.714	1.168	2.716	54.714	
11	1.129	2.625	57.340	1.129	2.625	57.340	
12	1.076	2.501	59.841	1.076	2.501	59.841	
13	1.020	2.373	62.214	1.020	2.373	62.214	
14	.967	2.249	64.463				
...							

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

**Tabla 1.** Análisis de componentes principales. De los trece componentes que muestra el análisis, sólo dos mostraron un mayor porcentaje de varianza explicada, de los cuales sobresale el primer factor con 17.1% (resaltado de color verde).

En la gráfica de sedimentación (ver gráfica 1) puede observarse que después del segundo factor, la gráfica deja de tener continuidad, es decir, ahí se encuentra el punto de quiebre, lo que también demuestra que el instrumento sólo posee dos factores en lugar de cuatro, como originalmente exponen Skowron y Friedlander (1995), quienes observaron el quiebre en la gráfica de sedimentación después del cuarto factor; sin embargo, no muestran dicha gráfica.



**Gráfica 1.** Gráfica de sedimentación. Se puede observar que entre los dos primeros factores hay una continuidad; sin embargo, la distancia entre ellos es considerable, este hecho añadido a que la línea deja de tener continuidad a partir del segundo factor, indican que el instrumento se inclina a ser unifactorial.

En el segundo análisis se hizo la extracción de dos componentes (ver tabla 2), ambos componentes explicaron el 23.7% de la varianza (factor 1 = 17.1%; factor 2 = 6.6%). La gráfica de sedimentación también mostró que el punto de quiebre se encontraba después del segundo factor. Una vez obtenidos ambos factores se realizó una rotación Varimax en la que la mayoría de los ítems quedaron agrupados en un factor (ver gráfica 2). Se eligió la matriz de componentes rotados y se realizó un análisis de confiabilidad para cada uno de los componentes. El primer componente ( $N = 28$ ) obtuvo un alpha de Cronbach de .74 ( $M = 112.84$ ;  $DE = 16.34$ ), mientras que el segundo factor ( $N = 15$ ) obtuvo un  $\alpha = .58$  ( $M = 59.8$ ;  $DE = 9.3$ ). En la tabla 4 (ver anexo) se muestran los ítems agrupados de acuerdo a la matriz de componentes rotados; el factor uno fue nombrado *indiferenciado*, ya que todos los ítems describen características de una persona indiferenciada, mientras que el factor dos fue nombrado *diferenciado*, ya que casi todos los ítems describen características de una persona diferenciada.

Aunado a estos análisis, se obtuvo la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO). Esta prueba permite saber si los datos se adecuan a un modelo de análisis de factores, en un rango de 0-1, cuanto más el valor se acerque a 1, significará que más adecuados son los datos. Así, el valor obtenido del KMO fue de 0.79, lo cual apoya el hecho de que es viable llevar a cabo un análisis factorial.

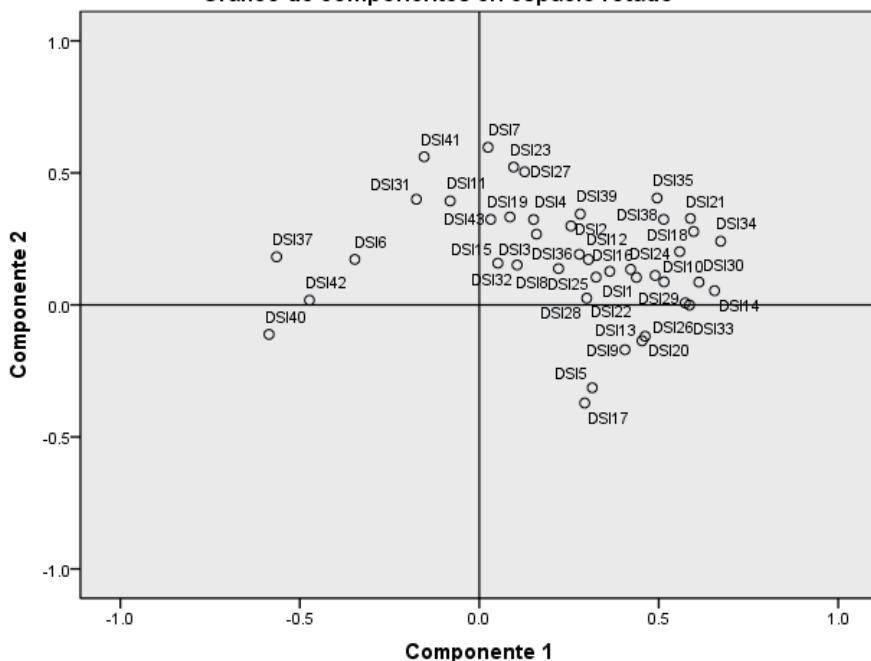
Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Autovalores iniciales		% de la varianza	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	7.354	17.102	17.102	7.354	17.102	17.102	6.949	16.161	16.161
2	2.855	6.639	23.740	2.855	6.639	23.740	3.259	7.579	23.740

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

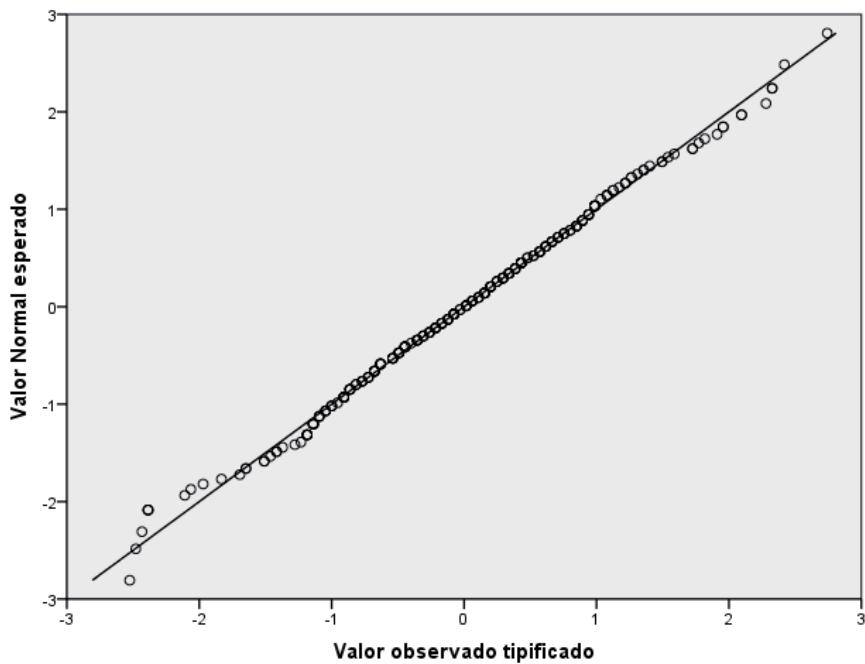
**Tabla 2.** Análisis de 2 componentes principales. Al igual que en el primer análisis de componentes principales, ambos componentes explican el 23.7% de la varianza, sobresaliendo el primer componente (marcado con azul).

Gráfico de componentes en espacio rotado



**Gráfica 2.** Se muestra la rotación Varimax en donde puede observarse que la mayoría de los ítems ( $N = 28$ ) quedan agrupados en un solo componente, mientras que el resto de ellos están distribuidos en el resto de los cuadrantes.

En la gráfica 4 se puede observar, después de haber realizado una prueba de normalidad, que la distribución de los puntajes totales del instrumento es normal, esto indica que a pesar de que no mostró haber tenido cuatro factores, el instrumento es confiable para medir el constructo de la diferenciación. Finalmente se llevó a cabo un análisis descriptivo mediante la obtención de las gráficas Q-Q para cada uno de los factores obtenidos del análisis de componentes principales, resultando que ambos poseen una distribución normal.



**Gráfica 4.** Gráfica Q-Q que muestra la distribución normal de los puntajes totales del inventario.

## DISCUSIÓN

Skowron y Friedlander (1998) intentaron crear un instrumento multidimensional para medir el constructo de la diferenciación, centrándose específicamente en una población de adultos (+25), poniendo atención en sus relaciones significativas y en sus relaciones actuales con la familia de origen. El objetivo, crear un instrumento válido y confiable, capaz de operacionalizar los supuestos de la teoría sistémica de Bowen. Después de la revisión teórica

pertinente, estos autores consideraron que para poder medir el constructo, era necesario tomar en cuenta tanto el nivel *intrapsíquico* como *interpersonal* de la diferenciación, los cuales ya fueron descritos con anterioridad. Generaron un total de 96 ítems que reflejaron estos dos niveles, su contenido estaba centrado en la habilidad de distinguir y balancear el proceso emocional-sentimental del proceso racional y la capacidad de intimar y mantenerse separado de otros (Skowron, 1995).

Este cuestionario fue administrado a 35 estudiantes, posterior a esta aplicación muchos de los ítems fueron eliminados en función de la retroalimentación sobre su contenido, redacción y adecuación general. Posteriormente se hizo una segunda aplicación con el instrumento conteniendo 89 ítems (a 313 adultos estadounidenses), este fue sometido a análisis factorial exploratorio, usando una extracción de componentes principales y una rotación varimax. El resultado fue un total de cuatro factores (cuyos valores oscilaron entre 11.43 y 3.34) que explicaron el 26.6% de la varianza. Los factores 1 y 2 reflejaron los componentes intrapsíquicos, mientras que los componentes interpersonales quedaron reflejados los factores 3 y 4, con un coeficiente de confiabilidad de  $\alpha = .88$  (Skowron, 1995).

Similar a los diversos instrumentos que se han desarrollado para medir el constructo, estos autores tuvieron como primer objetivo obtener medidas para identificar las “diferencias individuales” en varios aspectos del funcionamiento que son relativamente estables y centrales en el bienestar intrapsíquico e interpersonal, además de la identificación de la persona con mayor nivel de diferenciación en el núcleo familiar y la evaluación de los resultados de la terapia, como otros objetivos. El instrumento permitiría identificar en qué nivel de la escala de diferenciación se posiciona una persona no sólo por su grado de diferenciación a nivel individual, sino también a nivel relacional.

Una de las principales razones por las se hace difícil asignar a una persona un nivel específico en la escala es porque existe una diferencia entre los niveles *básico* (determinado ampliamente por el grado de separación emocional que una persona alcanza de su familia de origen) y *funcional* (que depende del sistema

relacional) de diferenciación (Kerr y Bowen, 1988). Que estos autores hayan desarrollado una escala con los niveles intrapsíquico (*básico*) e interpersonal (*relacional*) parece indicar que intentaron solventar esta dificultad, pero no lo consiguieron cabalmente.

El procedimiento seguido en el presente estudio fue muy similar al de Skowron y Friedlander (1998) para la validación de su instrumento, el objetivo general fue el observar sus características estadísticas y compararlas con lo reportado por estos autores. Como se observó en los resultados, la confiabilidad del instrumento resultó muy similar a la obtenida por los autores. Originalmente el instrumento había mostrado contener 4 factores cuyas varianzas explicadas oscilaron entre 11.43 y 3.34 (que explicaron el 26.6% de la varianza), indicando que uno de los factores obtuvo un porcentaje del 11.43, mayor en comparación de los otros tres, cabría mencionar cuales fueron los porcentajes de los otros dos factores para observar si las diferencias porcentuales entre uno y otro son considerables ya que en el presente estudio, además de haber obtenido sólo dos factores después del análisis, entre uno y otro existe una diferencia considerable en cuanto a la varianza que estos explican.

De tomarse en cuenta los primeros cuatro factores de los trece encontrados en el análisis -ignorando el punto de quiebre a partir del segundo factor- del presente estudio, resulta que estos explican el 34.6% de la varianza (donde los valores oscilaron entre 17.1% y 4.9%). Sin embargo, esto se dificulta no sólo porque la gráfica muestra la pérdida de continuidad a partir del segundo factor, sino que este muestra una confiabilidad baja ( $\alpha = .58$ ) al igual que el porcentaje de varianza explicado en comparación con el primer factor ( $\alpha = .74$ ). Ante estos resultados, el instrumento no muestra ser de cuatro factores, sino que apunta a ser bifactorial, si se pasan por alto las inconveniencias del segundo factor. En adición, la lectura teórica de los ítems agrupados en uno y otro factor resultaron ser -de manera general- características de una persona indiferenciada para el caso del primer factor y características descriptivas de una persona diferenciada para el segundo factor. Siendo más específicos en cuanto a su contenido, efectivamente los ítems describen elementos de 1) reactividad emocional, 2)

posición del yo, 3) desconexión emocional y 4) fusión con otros, pero como se mencionó con anterioridad esto sólo concuerda teóricamente con lo descrito en la teoría boweniana, pero estadísticamente hablando no hay una correspondencia con el acomodo de estos factores.

Debe tenerse presente que en el estudio de Skowron y Friedlander (1998), participaron -en su mayoría- individuos (+25) de raza blanca, casados y con hijos, además de que dicho instrumento fue creado para una población con estas características. En el presente estudio, una primer y principal variable que pudo haber provocado estos cambios fu la traducción del instrumento del Inglés al Español además, la población seleccionada para el estudio fueron -en su totalidad- individuos mexicanos, la mayoría estudiantes de licenciatura, solteros (esto como estado civil, aunque cabe considerar que aun cuando los participantes reportaron ser solteros, no significa que algunos de ellos no estén involucrados en alguna relación de noviazgo), además de que del total de participantes (N = 250) el 50% fueron mujeres y el 50% hombres.

Los resultados obtenidos y las diferencias que estos mostraron con respecto a lo que originalmente observaron Skowron y Friedlander (1998) no invalidan inventario de Diferenciación del Yo, si sus creadores obtuvieron resultados favorables, puede deberse a que el instrumento fue desarrollado por teóricos pertenecientes a una cultura en particular, a que se aplicó a una población para la que fue creado el instrumento y en el idioma propio de esa cultura. En algunos estudios realizados con el mismo instrumento, por ejemplo, el de Peleg-Popko (2002), donde el instrumento fue traducido al Hebreo y aplicado a estudiantes universitarios de Israel, su objetivo fue explorar la relación entre la Diferenciación del Yo, la ansiedad social y la somatización en esta población. El autor reportó haber encontrado diferencias en cuanto a las confiabilidades de las subescalas del instrumento, para el total del instrumento el coeficiente fue de  $\alpha = .76$  (similar al obtenido en el presente estudio), para la subescala reactividad emocional fue de  $\alpha = .76$ ; posición del yo  $\alpha = .77$ ; desconexión emocional,  $\alpha = .72$ ; fusión con otros,  $\alpha = .55$ . Examinaron la estructura factorial mediante un análisis de componentes principales y rotación varimax. Todos los ítems colocados en su respectivo factor.

Se obtuvieron bajas cargas para los siguientes ítems: 6, 40 (RE), 11 (PY), 42 (DE) y 37 (FO).

Se tiene entonces que los resultados obtenidos de la aplicación del inventario de Diferenciación del Yo tienen mayor similitud con los obtenidos por el instrumento desarrollado por Vargas, Ibáñez y Armas (2009) e Ibáñez, Guzmán y Vargas (2010), ya que fue un instrumento desarrollado y validado en una población de mestizos. La herramienta para medir la diferenciación resultó ser unifactorial, con un coeficiente de  $\alpha = .91$ , con un rango de edad de entre 17 y 40 años, la mayoría (60%) con estudios de bachillerato.

## CONCLUSIONES

Como pudo observarse, al aplicar el instrumento a una población diferente y por ende perteneciente a una cultura y lenguaje distintos, las cualidades estadísticas del instrumento varían, como observó Peleg-Popko (2002) al aplicar el inventario en participantes hindúes. Este es sólo uno de los aspectos que pudo haber provocado semejantes cambios, otros de ellos son: el rango de edad, el estado civil de los participantes que en su mayoría estaban solteros, la traducción del instrumento, el tipo de población para el que fue creado. Es posible afirmar que en toda organización social existe una institución llamada “familia”, tal y como la conocemos actualmente y con sus múltiples modelos estructurales, presente en casi todos los tipos de cultura y razas. Uno de los supuestos de Bowen es que el ser humano es un producto de la evolución y que su comportamiento es significativamente regulado por el mismo proceso natural que modula el comportamiento de las demás criaturas vivientes, haciéndonos pensar que un tipo de organización familiar existía desde el origen de las especies con el fin de preservar la vida de sus miembros. De esta forma, la estructura familiar como la conocemos ahora es -de acuerdo con este autor- el resultado de un proceso evolutivo, permeado en gran medida por lo simbólico pero que sigue manteniendo el objetivo de perpetuar la vida (el “sistema familiar” y sus integrantes), por ende la afirmación de que la diferenciación posee un carácter universal (Kerr y Bowen, 1988).

Pero ya que la evolución da origen a la variabilidad, los matices que puede mostrar la diferenciación en función de la cultura donde se estudie, también son variados.

Teóricamente hablando, las cuatro subescalas desarrolladas por Skowron y Friedlander (1998) concuerdan con la conceptualización de Bowen, permiten identificar si una persona es o no diferenciada, observando algunas características tales como su 1) reactividad emocional, 2) posición del yo, 3) desconexión emocional y 4) fusión con otros. La cuestión aquí es qué tanto las cuatro subescalas realmente reflejan el nivel interpersonal de la diferenciación.

Bowen establece que para poder tener un panorama del grado de diferenciación que posee un individuo, es necesaria la recolección de una gran cantidad de información tanto del individuo mismo (*nivel básico* de la diferenciación) como de las personas cercanas a él (*nivel funcional* de la diferenciación), de tal modo que las personas con niveles básicos determinados (bajos, por ejemplo) pueden, bajo algunas circunstancias, tener niveles funcionales diferentes (altos, por ejemplo en el ambiente laboral). Así, la forma en que una persona funciona ahora no es necesariamente equivalente a su nivel básico, entendiendo por esto que la forma en que responde al instrumento en un momento determinado, no describe su grado de diferenciación por completo (Kerr y Bowen, 1988).

La referencia a un “nivel en la escala”, en este caso, al nivel asignado mediante un instrumento, remite a los niveles básicos, pero dado que el nivel básico puede ser “enmascarado” por el nivel funcional, resulta difícil determinar el nivel de la escala básica (Kerr y Bowen, 1988). Una vez planteada la cuestión, podría establecerse que el componente que permitiría tener un panorama del nivel *interpersonal* sería el “conductual”; es decir, qué es lo que la persona hace en determinadas circunstancias, como lo muestran algunos de los ítems del instrumento: *Tiendo a permanecer muy calmado aun bajo estrés; Trato de vivir de acuerdo a las expectativas de mis padres; Tiendo a distanciarme cuando las personas se acercan demasiado a mí.*

Haciendo una lectura cuidadosa del *Inventario de Diferenciación del Yo* permitió observar que los ítems -en su mayoría- reflejaban el nivel *intrapsíquico* de la diferenciación: *A veces siento como si estuviera en una montaña rusa emocional; Me preocupa perder mi independencia en mis relaciones afectivas; Desearía no ser tan emocional; Cuando mi esposo(a) o pareja está lejos por mucho tiempo, siento como si perdiera una parte de mí.* Como estos, muchos de los ítems permiten saber qué es lo que la persona siente y piensa en determinadas circunstancias, pero no “qué hacen”; además, hacen énfasis en las relaciones conyugales, de pareja y familiares (aspecto en el que Chabot [2006] concuerda). De aquí la importancia de desarrollar un instrumento que permita indagar de manera más específica sobre ambos niveles de la diferenciación y que no sólo sea aplicado al individuo en cuestión, sino a otros miembros de su familia, de tal modo que pueda conocerse el nivel de diferenciación de cada uno y hacer comparaciones entre estos para dar cuenta del nivel de diferenciación individual y del sistema familiar.

La aplicación de este instrumento permite dar cuenta de las implicaciones que tiene el utilizar una herramienta para medir lo psicológico desarrollada y estandarizada en otro país. Como se dijo anteriormente, esto no invalida el instrumento, sino que muestra las consideraciones y reserva que los investigadores deben tomar para utilizar una herramienta extranjera en una cultura diferente cuyas características varían. La adecuación de un instrumento entonces requiere de la precisión con que se traduzca, el ajuste que se haga de sus ítems al lenguaje utilizado, tener en consideración las diferencias en cuanto a la estructura y relaciones sociales (en este caso, la familia), entre otras.

En resumen, tras la aplicación y análisis estadísticos del instrumento de Skowron y Friedlander (1998), se observó que el constructo de la diferenciación es susceptible de ser operacionalizado, no se demostró la existencia de los cuatro factores, pero los resultados son un aporte más para considerar como válida la afirmación de Bowen (1978) sobre la universalidad del constructo. Las diferencias estadísticas encontradas permitirán seguir trabajando sobre el instrumento y con el desarrollado por Vargas, Ibáñez y Armas (2009). Aun cuando no se confirmó la

existencia de los cuatro factores, el instrumento demostró medir el nivel de diferenciación, inclinándose -estadísticamente hablando- a ser unifactorial ya que el primer factor mostró un porcentaje de varianza y un coeficiente de confiabilidad altos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bowen, M. (1978). ***Family Therapy in Clinical Practice***. New York: Jason Aronson.

Bowen, M. (1998). ***De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar***. España: Paidós.

Charles, R. (2001). Is there any empirical support for Bowen's concepts of Differentiation of Self, Triangulation, and Fusion? ***The American Journal of Family Therapy***, 29, 279-292.

Elieson, M. y Rubin, L. (2001). Differentiation of Self and major depressive disorders: a test of Bowen theory among clinical, traditional, and internet groups. ***Family therapy***, 28 (3), 125-142.

Hemming, M.E., Blackmer, V. y Searight, H. (2012). The Family-of-Origin Scale: A Psychometric Review and factor Analytic Study. ***International Journal of Psychological Studies***, 4 (3), 34-42.

Holmbeck, G. y Leake, C. (1999). Separation-Individuation and Psychological Adjustment in Late Adolescence. ***Journal of youth and Adolescence***, 28 (5), 563-580.

Ibáñez, E., Guzmán, X. y Vargas, J. (2010). Descripción y Análisis del Concepto de Diferenciación. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***, 13 (1), 52-79.

Instituto Nacional de estadística y Geografía (2010). ***Estadísticas a propósito del Día Nacional de la Familia***. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/familia0.pdf>

Kerr, M. y Bowen, M. (1988). ***Family Evaluation***. Nueva York: Norton & Company, Inc.

Kim-Appel, D., Appel, J., Newman, I. y Parr, P. (2007). Testing the Effectiveness of Bowen's Concept of Differentiation in Predicting Psychological Distress in Individuals age 62 years or older. ***The Family Journal***, 15, 224-233.

Levine, J., Green, C. y Millon, T. (1986). The Separation-Individuation Test of Adolescence. ***Journal of Personality Assessment, 50*** (1), 123-137.

Linch, C. y Chabot, D. (2006). The Chabot Emotional Differentiation Scale: a theoretically and psychometrically sound instrument for measuring Bowen's Intrapsychic aspect of Differentiation. ***Journal of Marital and Family Therapy, 32*** (2), 167-180.

McCollum, E. (1991). A scale to measure Bowen's concept of Emotional Cutoff. ***Contemporary Family Therapy, 13*** (3), 247-254.

Miller, R.B., Anderson, S. y Keala, D.K. (2004). Is Bowen theory valid? A review of basic research. ***Journal of Marital and Family Therapy, 30*** (4), 453-466.

Murdock, N. y Gore, Jr. (2004). Stress, Coping, and Differentiation of Self: a test of Bowen theory. ***Contemporary Family Therapy, 26*** (3), 319-335.

Peleg-Popko, O. (2002). Bowen theory: a study of Differentiation of self, social anxiety, and physiological symptoms. ***Contemporary Family Therapy, 24*** (2), 355-369.

Skowron, E.A. (1995). The Differentiation of Self Inventory: Construct Validation and Test of Bowen Theory. A dissertation submitted to the University at Albany, in partial fulfillment of the Requirements for the degree of Doctor of Philosophy. State University of New York.

Skowron, E.A. y Friedlander, M.L. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and Initial Validation. ***Journal of Counseling Psychology, 45*** (3), 235-246.

Skowron, E.A. y Schmitt, T.A. (2003). Assessing interpersonal fusion: reliability and validity of a new DSI fusion with others subescala. ***Journal of Marital and Family Therapy, 29*** (2), 209-222.

Titelman, P. (2003). ***Emotional cutoff***. New York: The Haworth Clinical Practice Press.

Valdivia, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. ***La Revue du REDIF, 1***, 15-22.

Vargas, J. e Ibáñez, E. (2009). Fusión y desconexión emocional: dos extremos del concepto de diferenciación. ***Alternativas en Psicología, XIV*** (21), 16-27.

Vargas, J., Ibáñez, E. y Armas, P. (2009). Desarrollo de un instrumento de evaluación para el concepto de Diferenciación. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 12*** (1), 106-116.

## ANEXO



## INVENTARIO DE DIFERENCIACIÓN DEL YO



Estos son enunciados en relación a tus pensamientos y sentimientos acerca de ti mismo y las relaciones con los demás. Por favor, lee cuidadosamente cada enunciado y decide cuánto es que dicho enunciado *generalmente te describe* en una escala de 1 (*me describe poco*) a 6 (*me describe mucho*). Si crees que alguno no se relaciona contigo (por ejemplo: no estás actualmente casado[a] o comprometido[a], o tu padre, madre o ambos han fallecido), por favor responde al enunciado (marcando el número con una **x**) de acuerdo a cómo serían tus pensamientos y sentimientos en esa situación. Asegúrate de responder todos los enunciados y trata de ser lo más honesto y preciso posible en tus respuestas. Antes de iniciar a responder a cada uno de los enunciados, se te pide de favor que proporciones los siguientes datos. *La información que proporcionas será tratada con estricta confidencialidad.*

1) Sexo: ( H ) ( M )

2) Edad: \_\_\_\_\_ años

3) Escolaridad: \_\_\_\_\_

4) Ocupación: \_\_\_\_\_

5) Ingreso económico:

- a) De 1 a 3 salarios mínimos
- b) De 4 a 7 salarios mínimos
- c) De 8 a 10 salarios mínimos
- d) Más de 10 salarios mínimos

6) Estado Civil:

- a) Soltero
- b) Casado
- c) Divorciado
- d) Unión Libre
- e) Otro: \_\_\_\_\_

6.1) Tiempo de la relación:

- a) 1 a 6 meses
- b) 7 a 12 meses
- c) 1 a 1.5 años
- d) 1.5 a 2 años
- e) más de 2 años

		Me describe poco	Me describe mucho				
1.	La gente piensa que soy demasiado emocional.	1	2	3	4	5	6
2.	Tengo dificultad para expresar mis sentimientos a las personas que me importan.	1	2	3	4	5	6
3.	Frecuentemente me siento inhibido con mi familia.	1	2	3	4	5	6
4.	Tiendo a permanecer muy calmado aun bajo estrés.	1	2	3	4	5	6
5.	Suelo tratar de resolver conflictos entre dos personas que me importan.	1	2	3	4	5	6
6.	Cuando alguien cercano a mí me decepciona, me alejo de él o ella por un tiempo.	1	2	3	4	5	6
7.	No importa qué suceda en mi vida, sé que nunca perderé el sentido de quien soy.	1	2	3	4	5	6
8.	Tiendo a distanciarme cuando las personas se acercan demasiado a mí.	1	2	3	4	5	6
9.	Me han dicho (o podrían decirme) que soy muy apegado a mis padres.	1	2	3	4	5	6
10.	Desearía no ser tan emocional.	1	2	3	4	5	6
11.	Usualmente no cambio mi comportamiento solo para complacer a otra persona.	1	2	3	4	5	6
12.	Mi cónyuge o pareja no toleraría si yo le expresara mis verdaderos sentimientos sobre algunas cosas.	1	2	3	4	5	6
13.	Cada que hay un problema en mi relación, estoy ansioso por resolverla de inmediato.	1	2	3	4	5	6
14.	En ocasiones mis emociones me sobrepasan y tengo problemas para pensar claramente.	1	2	3	4	5	6
15.	Cuando tengo una discusión con alguien, puedo separar mis pensamientos de mis sentimientos, acerca esa persona.	1	2	3	4	5	6
16.	Frecuentemente me pongo incómodo cuando las personas se acercan demasiado a mí.	1	2	3	4	5	6
17.	Es importante para mí mantener el contacto de manera regular con mis padres.	1	2	3	4	5	6
18.	A veces siento como si estuviera sobre una montaña rusa emocional.	1	2	3	4	5	6
19.	No tiene sentido molestarme por cosas que no puedo cambiar.	1	2	3	4	5	6
20.	Me preocupa perder mi independencia en mis relaciones afectivas.	1	2	3	4	5	6
21.	Soy muy sensible a las críticas.	1	2	3	4	5	6
22.	Cuando mi esposo(a) o pareja está lejos por mucho tiempo, siento como si perdiera una parte de mí.	1	2	3	4	5	6
23.	Me acepto tal como soy.	1	2	3	4	5	6
24.	Siento con frecuencia que mi esposo(a) o pareja quiere demasiado de mí.	1	2	3	4	5	6
25.	Trato de vivir de acuerdo a las expectativas de mis padres.	1	2	3	4	5	6
26.	Si tengo una discusión con mi esposo(a) o pareja tiendo a pensar todo el día en el problema.	1	2	3	4	5	6
27.	Soy capaz de decir "no" a otros aun cuando me siento presionado por ellos.	1	2	3	4	5	6
28.	Cuando alguna de mis relaciones se vuelve muy intensa, siento la necesidad de alejarme de ella.	1	2	3	4	5	6
29.	Las discusiones que tengo con mis padres o hermanos todavía me hacen sentir terrible.	1	2	3	4	5	6

30. Si alguien está molesto conmigo, no puedo eliminar la molestia fácilmente.	1	2	3	4	5	6
31. Me preocupa poco que otros aprueben lo que hago cuando creo que es correcto.	1	2	3	4	5	6
32. Nunca recurriría a alguien de mi familia para que me apoyara emocionalmente.	1	2	3	4	5	6
33. Me pongo a pensar mucho acerca de mi relación con mi cónyuge o pareja.	1	2	3	4	5	6
34. Soy muy sensible a ser lastimado por otros.	1	2	3	4	5	6
35. Mi autoestima realmente depende de cómo piensan los demás de mí.	1	2	3	4	5	6
36. Cuando estoy con mi cónyuge o pareja, con frecuencia me siento asfixiado.	1	2	3	4	5	6
37. Me preocupa que las personas cercanas a mí se enfermen, lastimen o se molesten.	1	2	3	4	5	6
38. Con frecuencia me pregunto sobre la impresión que causo.	1	2	3	4	5	6
39. Cuando las cosas van mal, hablar sobre ellas usualmente las empeora.	1	2	3	4	5	6
40. Siento las cosas más intensamente que otros.	1	2	3	4	5	6
41. Usualmente hago lo que creo que es correcto a pesar de lo que otros dicen.	1	2	3	4	5	6
42. Nuestra relación podría mejorar si mi cónyuge o pareja me diera el espacio que necesito.	1	2	3	4	5	6
43. Tiendo a sentirme muy seguro bajo estrés.	1	2	3	4	5	6

¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!

Componente 1	Componente 2
1. La gente piensa que soy demasiado emocional.	2. Tengo dificultad para expresar mis sentimientos a las personas que me importan.
5. Suelo tratar de resolver conflictos entre dos personas que me importan.	3. Frecuentemente me siento inhibido con mi familia.
6. Cuando alguien cercano a mí me decepciona, me alejo de él o ella por un tiempo	4. Tiendo a permanecer muy calmado aun bajo estrés.
8. Tiendo a distanciarme cuando las personas se acercan demasiado a mí.	7. No importa qué suceda en mi vida, sé que nunca perderé el sentido de quien soy.
9. Me han dicho (o podrían decirme) que soy muy apegado a mis padres.	11. Usualmente no cambio mi comportamiento solo para complacer a otra persona.
10. Desearía no ser tan emocional.	15. Cuando tengo una discusión con alguien, puedo separar mis pensamientos de mis sentimientos, acerca esa persona.
12. Mi cónyuge o pareja no toleraría si yo le expresara mis verdaderos sentimientos sobre algunas cosas.	17. Es importante para mí mantener el contacto de manera regular con mis padres.
13. Cada que hay un problema en mi relación, estoy ansioso por resolverla de inmediato.	19. No tiene sentido molestarme por cosas que no puedo cambiar.
14. En ocasiones mis emociones me sobrepasan y tengo problemas para pensar claramente.	23. Me acepto tal como soy.
16. Frecuentemente me pongo incómodo cuando las personas se acercan demasiado a mí.	27. Soy capaz de decir "no" a otros aun cuando me siento presionado por ellos.
18. A veces siento como si estuviera sobre una montaña rusa emocional.	31. Me preocupa poco que otros aprueben lo que hago cuando creo que es correcto.
20. Me preocupa perder mi independencia en mis relaciones afectivas.	32. Nunca recurriría a alguien de mi familia para que me apoyara emocionalmente.
21. Soy muy sensible a las críticas.	39. Cuando las cosas van mal, hablar sobre ellas usualmente las empeora.
22. Cuando mi esposo(a) o pareja está lejos por mucho tiempo, siento como si perdiera una parte de mí.	41. Usualmente hago lo que creo que es correcto a pesar de lo que otros dicen.
24. Siento con frecuencia que mi esposo(a) o pareja quiere demasiado de mí.	43. Tiendo a sentirme muy seguro bajo estrés.
25. Trato de vivir de acuerdo a las expectativas de mis padres.	
26. Si tengo una discusión con mi esposo(a) o pareja tiendo a pensar todo el día en el problema.	
28. Cuando alguna de mis relaciones se vuelve muy intensa, siento la necesidad de alejarme de ella.	
29. Las discusiones que tengo con mis padres o hermanos todavía me hacen sentir terrible.	
30. Si alguien está molesto conmigo, no puedo eliminar la molestia fácilmente.	
33. Me pongo a pensar mucho acerca de mi relación con mi cónyuge o pareja.	
34. Soy muy sensible a ser lastimado por otros.	
35. Mi autoestima realmente depende de cómo piensan los demás de mí.	
36. Cuando estoy con mi cónyuge o pareja, con frecuencia me siento asfixiado.	
37. Me preocupa que las personas cercanas a mí se enfermen, lastimen o se molesten.	
38. Con frecuencia me pregunto sobre la impresión que causo.	
40. Siento las cosas más intensamente que otros.	
42. Nuestra relación podría mejorar si mi cónyuge o pareja me diera el espacio que necesito.	

**Tabla 4.** En esta tabla se muestran agrupados los ítems de acuerdo a la matriz de componentes rotados cuyas varianzas fueron de 17.1% para el primer factor ( $\alpha = .74$ ) y 6.6% para el factor dos ( $\alpha = .58$ ). El factor uno fue nombrado *indiferenciado*, ya que todos los ítems describen características de una persona indiferenciada. El factor dos fue nombrado *diferenciado*, ya que casi todos los ítems describen características de una persona diferenciada.